

# LÚCIA Y VALMIR: EL LIDERAZGO DE LAS MUJERES DE BENEFICIO COMO INSPIRACIÓN

Esperança, Paraíba  
Octubre, 2021

Fotografía: Flávio Costa @flavioocosta

**LÚCIA Y VALMIR SE CASARON** en el año 2008. Empezar la vida en pareja fue difícil: vivían en una casa muy pequeña, sembraban y hacían la crianza en las tierras del padre de Valmir, sin libertad para promover las inversiones que querían en las tierras. Para que pudieran garantizar un mínimo de renta, Lúcia vendía productos como perfumes y bibelot y Valmir trabajaba en extracción de piedras en la comunidad.

Lúcia también ha trabajado como doula en la ciudad de Itapipoca, en el estado de Ceará, por un mes. Valmir ha trabajado en la ciudad de João Pessoa como ayudante de albañil. En aquel periodo, la familia logró comprar un carro.

En el año 2011, Lúcia unió al Sindicato de los Trabajadores y Trabajadoras Rurales (STTR) de la ciudad de Esperança.

La primera hija de la pareja nació en el año 2013. A Lúcia le brindaron asesoría médica en el centro de salud de una comunidad cercana (Massabiele). Lúcia dice que en aquel año todo empezó a cambiar en la vida de la pareja: "Desde el nacimiento de Maria Clara todo ha mejorado, ella llegó para iluminar y traer luz. ¡Ella es la razón por la cual logramos nuestra tierra!"

Aun en el año 2013, la pareja empezó a construir su casa y se mudaron para allá en el año 2014, en donde viven hasta el día de hoy. En el año 2014, con fondos del subsidio del gobierno para la maternidad y con la venta de una moto, la pareja pudo comprar 1,3 hectárea de tierra que pertenecía al padre y al tío de Valmir, donde ya trabajaban en sociedad.

Realización



Aporte



En el año de 2018, accedieron la escritura de la tierra por medio del programa de regularización fundiario del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA). Aunque Valmir no haya dejado de trabajar como albañil, la conquista de su propia tierra ha posibilitado a él y a Lúcia la posibilidad de sembrar una variedad de frijól y la crianza ovejas, ganado y aves para su propio consumo.

Lúcia y Valmir podían acceder al depósito de piedra que toda la comunidad también utilizaba (incluso, también podían acceder a la "loca", un depósito de agua muy grande que estaba ubicado en la propiedad del suegro de Lúcia). Pero la pareja tenía el deseo de que el agua estuviera cerca a su casa y, por eso, accedieron al Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF) y construyeron su primera cisterna de agua de 16.000 litros. Lograron saldar la financiación que hicieron dos años después. En una sequía reciente, la cisterna fue abastecida de agua por el ejército brasileño a través del programa Operación Pipa del gobierno federal.

Además de la construcción de la cisterna, el año de 2016 también estuvo marcado por el compromiso de Lúcia con el movimiento social de la comunidad y del territorio. Fue ahí que ella hizo contacto con el Banco de Semillas Comunal y pudo conocer otras variedades de semillas, logrando elegir aquellas que podían ser sembradas en la granja de la familia. El banco de semillas de la comunidad tuvo el aporte del Programa Semillas del Semiárido de la organización ASA Brasil, donde muchas organizaciones de la sociedad civil brasileña ejecutaron el programa a través de los recursos del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES).

Ana Luiza, la segunda hija de la pareja, nació en el año 2018. Lúcia señala que es difícil salir y dejar sus hijas con otras personas para que las cuiden, pero ha encontrado formas de superar esta dificultad. Todavía en el año 2018 ella pudo realizar su sueño de obtener la Licencia Nacional para conducir su carro y lo hizo con los recursos obtenidos por Valmir en un emprendimiento. Ella dice que empezó a conducir desde cuando se casó, porque se dió cuenta de que no podía depender de su marido que siempre estaba trabajando.

En el siguiente año, Lúcia ha participado por primera vez en la Marcha por la Vida de las Mujeres y por la Agroecología, que iba por ya su décima edición. La marcha fue realizada en la ciudad de Remígio y la campesina se involucró de manera muy fuerte en los momentos de preparación que se dió en su comunidad.

De ahí, Lúcia empezó a dedicarse con mucho más ánimo para el desarrollo de su territorio y de su comunidad, desde una perspectiva agroecológica. Llegó a ser vice presidenta de la Asociación de Trabajadores y Trabajadoras Rurales de la ciudad de Benefício, socia y guardiana del Banco de Semillas Comunal y participó en las actividades del Sindicato de Trabajadoras y Trabajadores Rurales de Esperança y por el Polo da Borborema, con énfasis en las comisiones de salud, alimentación y semillas.

Ella se incorporó en la capilla de la comunidad como catequista de niños y niñas, además de coordinadora de Confirmación y del Rosario de las Mujeres. "Desde el momento que yo estuve involucrada en la Asociación y en la Marcha, empecé a valorar la agricultura y adquirir más conocimiento. El testigo de las mujeres ha cambiado mi vida porque soy muy sentimental, con todo lloro", dice Lúcia.

Ella habla con gran entusiasmo sobre la confraternización de las mujeres que se da por la Navidad y que ella pasó a organizar en la comunidad de Benefício, desde diciembre del año 2019. Se destaca en esta actividad la presencia de muchas mujeres líderes de la comunidad, como Ritinha e Ligória que son una inspiración para Lúcia.



En aquel mismo año, la familia accedió al segundo financiamiento del PRONAF y decidieron hacer otras inversiones para que pudieran ampliar las infraestructuras que ya tenían. Construyeron cercados en la propiedad, una segunda cisterna de agua con 16.000 litros y un galpón para el almacenamiento de la cosecha. El financiamiento se saldó en el año 2020. El recurso del sueldo de maternidad que Lúcia recibió después del nacimiento de Ana Luiza, se invirtió en una moto.

También en 2019, Lúcia y más diez personas de la comunidad, participaron del Fondo Rotatorio de Solidaridad (FRS) de lonas. La idea era invertir en un recinto cubierto para criar pollos. Al año siguiente, la familia recibió un rollo de tela del FRS y empezaron a construir el gallinero.

En el año 2020, con la pandemia del COVID-19, un de los grandes desafíos fue lo de las clases online. Lúcia dice que cuando todo empezó se sentía muy agotada, porque su hija Maria Clara tuvo muchas dificultades para involucrarse en las actividades virtuales. Desde entonces, ella empezó a dedicar más tiempo a su hija y vió un buen resultado en su aprendizaje. “La profesora hace una llamada de video y a cada quince días llega los ejercicios impresos y hasta mismo mi outra hija, Ana Luiza, quiere hacérselos”. En la casa, las hijas juegan en un columpio que hay en un árbol frente a su casa, interactúan con las mascotas y ven a dibujitos en el televisor y celular.

En el año 2021, la familia empezó a participar de acciones comunales promovidas por el proyecto INNOVA-AF. Lúcia ha protagonizado un importante rol en la organización de los fondos de solidaridad de la comunidad. Como parte del FRS, fue contemplado con una estufa ecológica que le brindó resultados muy positivos para la economía de



la familia. También fue contemplado con el FRS de un tipo de palma que es resistente a la cochonilla del carmín, siendo la familia la responsable por donar semilleros para la próxima temporada de lluvias. Además, recibió plantulas de variados usos para diversificar su propiedad.

Otras innovaciones comunales fueron realizadas por el proyecto INNOVA-AF como, por ejemplo, el incentivo para la producción de ensilaje a través del manejo de una ensiladora a motor y una bomba para recargar agua y aumentar la eficacia de almacenamiento del agua de las lluvias. Además, con el apoyo de este proyecto, el grupo de mujeres de la comunidad de Benefício organizó una pequeña fábrica de harina que viene emocionando a toda la comunidad.

En octubre del año 2021 Ana Vitória nació, la tercera hija de la pareja ■



Fotografía: Flávio Costa @flavio costa

Este Boletín fue elaborado en el marco del Proyecto Borborema Agroecológica, una iniciativa del proyecto INNOVA-AF, que busca fortalecer las capacidades de las familias a través de la gestión participativa del conocimiento y la difusión de buenas prácticas para la adaptación al cambio climático. Implementado durante los años 2018-2021 en ocho países de América Latina y el Caribe, contribuyendo al desarrollo sostenible e inclusivo de las zonas rurales.

El proyecto busca el fortalecimiento de las capacidades que tienen las familias campesinas, a partir del apoyo a la gestión participativa del conocimiento y también la difusión de buenas prácticas para adaptarse al cambio climático. Implementado durante el período 2018-2021 en ocho países de América Latina y el Caribe, contribuyendo para un desarrollo sustentable y de inclusión en la zona rural.